



## LA MEMORIA POLÍTICA. LOS MEDELLINENSES AL RECORDAR LA POLÍTICA, ¿LA ENTIENDEN?

**Ana María Castaño Suárez**  
**Juan Pablo Gómez Medina**  
**Carolina Llanes Gil**  
**María Vélez Sierra**

Estudiantes de la Universidad de San Buenaventura  
Seccional Medellín

Colombia es una nación con una historia fundada por la colonización de la corona española, la cual inserto una amplia variedad de razas las cuales se mezclaron con la variedad nativa de razas que ya habitaban en las Américas mucho antes de su colonización. Esto reflejo en Colombia una diversidad cultural distribuida en el territorio nacional. La organización de esta diversidad, ha significado un esfuerzo para lograr homogeneizar no las culturas sino las normas que regirían esa sociedad con el fin de poder establecer un orden, acto que tuvo que ser repetido inmediatamente se había logrado la independendencia de la corona española.

Ya en principios del siglo XIX un joven militar - el general Santander - mano derecha de Bolívar, quien a diferencia de este, que continuo las guerras al sur del país (Ecuador, Perú, Bolivia), evito las luchas militares consagrándose en la fundación de la republica sobre bases civiles; resaltando, su frase insigne “si las armas nos han dado la independendencia, las leyes van a darnos la libertad”. Con esto no solo buscó establecer un orden en todo el territorio sino la creación de “lo que a lo largo de un siglo constituye la base firme en que se apoya la educación en Colombia” (Arciniegas, 1988. Pág. 158); a toda la poblacion sin

discriminación tanto de los blancos como de los indios, mujeres y hombres. Todo esto con el fin de vencer una batalla fundada por los prejuicios coloniales españoles, incluso 45 años antes al establecimiento de la educación en Argentina por Sarmiento.

Toda esta ilustración, toda esta formación académica desde ciencias sociales hasta metafísica de la edad media, se interrumpía al cabo del retorno de Simón Bolívar, que presentó encuentros antagónicos entre las bases civiles fundadas por Santander y el despotismo militar por el cual Bolívar buscó redirigir al país, llevando por parte de los santanderistas a los versos de la conspiración septembrina de Luis Vargas Tejada.

*Si a Bolívar la letra con que empieza  
y aquella con que acaba le quitamos,  
"oliva" de la paz símbolo hallamos.  
Esto quiere decir que la cabeza  
al tirano y los pies cortar debemos,  
si es que una paz durable apetezamos.  
(Arizmendi Posada, 1989, pág. 50)*

De esto iniciaría la República de Colombia, a partir de la caída de La Gran Colombia por la disputa que entablarían sus dirigentes por las razones que cada uno considerasen más válidas que las de sus contrapartes para dirigir el pedaso de nación del que se hacían independientes de la Gran Colombia. Ya no había un enemigo en común, ni un opresor extranjero. Todo se tornó en una discusión entre las valoraciones propias de élites de un mismo país que buscaban no solo acceder al poder, sino establecer cómo debe ser el orden social en el territorio nacional.

El *animus belli* (Uribe de Hincapié, 2001, pág. 11) que antes se manifestaba entre los criollos contra la corona española, ahora se instituye como norma intrínseca en todos los niveles sociales del país de forma indefinida. Poco diferente a la discusión y enfrentamiento entre hermanos, en cómo se debe jugar con un juguete que pertenece a ambos.

“A mediados del siglo XIX comenzaron a estructurarse en la Nueva Granada, filosóficamente y doctrinariamente, los partidos liberal y conservador. En 1848 apareció el primer programa liberal elaborado por Ezequiel Rojas y un año

más tarde José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez redactaron el conservador. Los partidos tradicionales basaron su ideología en la filosofía liberal del siglo XVIII y se hallan relacionados con el federalismo y centralismo de la época de independencia y con los liberales moderados (conservadores) y liberales progresistas (liberales) que surgieron del pensamiento de Francisco de Paula Santander. La segunda mitad del siglo XIX representa para Colombia el rompimiento definitivo con la estructura socioeconómica colonial. Con la imposición de las ideas liberales, el país entró de lleno en el sistema capitalista imperante en occidente. La Constitución de Rionegro (1863-1886) representa el triunfo de los intereses librecambistas y la imposición de las libertades individuales absolutas.” (Colombia presidencia de la república, 2007)

Los hechos del conflicto entre bandos y guerras civiles son numerosos y también pauta que se mantuvo entre las dos partes dirigentes hasta que en el periodo de 1946 hasta el 2002, se marcaría el inicio del fin de la confrontación directa e inicio de la demagogia que “generaría una guerra civil no declarada que enfrentó a liberales y conservadores bajo una cortina diplomática que establecería las bases para una dictadura” (Arciniegas, 1988); el encendido de pasiones producidos por el Basilisco en medio de las caserías bandoleras que incitaron a acusaciones y asesinatos dirigidos también por una dictadura de la cual no se puede ignorar el uso demagógico del envío de los 1000 soldados colombianos a Corea del Norte para evitar las represalias Norte Americanas después de la segunda guerra mundial a causa de posturas pro-nazi en el gobierno *a priori*, el logro del primer proceso de paz con los primeros guerrilleros (antes bandoleros) de los Llanos, de Antioquia y del Tolima con excepción de “un grupo guerrillero” y que a pesar de todo esto no se logró disimular las acciones brutales por parte del gobierno contra los estudiantes bogotanos en 1954 y la censura de prensa; que motivaría al siguiente gobierno por medio del Frente Nacional, dirigir como una sociedad de forma imparcial y ambigua ante un conflicto que no había terminado, del periodo presidencial que firmó el polémico *Estatuto de Seguridad* que produjo innumerables atrocidades y la conformación de las primeras Auto Defensas Civiles “legales” que incluso produjeron el exilio a varios colombianos, entre estos al ganador del Nobel de la literatura, del proceso de paz con un gobierno dividido por la violencia del anterior y enfrentando la aparición de otro mal que ahora azota todavía a nuestro país y es el motor financiero auto-sostenible del crimen sin necesidad

de una postura política, de otro proceso de paz con un gobierno a medias y seguido de la violencia del anterior gobierno, del gobierno que no se inmutó en proteger a tres candidatos presidenciales que fueron asesinados, el gobierno que experimentó el inicio de la guerra contra el narco crimen, el gobierno que negó a un “elefante” llamado proceso 8000 y el gobierno que en el último proceso de paz dentro este periodo, entregó tierra a la contra parte de la mesa de negociación y que tras cortinas del gobierno anterior había ya hecho negociaciones con esta, claro está, después de exponer al pueblo al constante azote de la guerra no caducada, ahora con nuevos protagonistas fuera de este proceso.

Este breve recuento de hechos históricos de la política colombiana posiblemente ya no sean evocados por la actividad académica que se daría en la educación primaria o bachiller hoy día en nuestra sociedad, e incluso, no se profundizaría en muchos de los aspectos que provocarían escandalo siendo estos omitidos o en el mejor de los casos disimulados. Sin embargo, la problemática en si no consta de la reproducción de los hechos pasados sino del aprendizaje intrínseco y costumbres que estos hechos han dejado en la conducta y cultura de los pobladores de Medellín. Un aprendizaje que refleja más una reacción pasional y visceral, que una actividad reflexiva, fácilmente persuasible a los discursos, propuestas e incluso ofrecimientos que hacen muchos candidatos a los puestos públicos sin preocuparse, los votantes, en indagar en el bajo fondo semántico de cómo estas acciones y propuestas afectarían sus vidas civiles y comerciales en un futuro. De la misma forma, logran comprender el significado de este fondo semántico de los pronunciamientos emitidos por los dirigentes solo cuando las consecuencias de estos ya se materializan en la vida civil y comercial, llevando a reacciones de hecho, confrontaciones pueblo-gobierno que aumentan esa brecha diferencial de competencia o interés de participación del pueblo hacia la actividad política.

El inicio de esta investigación se debería principalmente a una noticia emitida en la televisión nacional en la que según la organización Barómetro de las Américas (RCN Noticias, 2013), en un comunicado publicado el 22 de febrero del presente año, afirma que después de un estudio, Colombia ocupa el primer lugar en percepción de corrupción en América Latina.

Esta situación plantea la cuestión de cómo al tener los colombianos una idea de que sus políticos son corruptos, siguen eligiendo para representar y administrar al país políticas que posteriormente presentan descontento en el pueblo. Sin mencionar que muchas de las políticas elegidas ya han tenido antecedentes posteriores o similares a hechos políticos pasados que han llevado a reelecciones y cambios en los derechos descritos en la Constitución Política de Colombia; por ende, se indagó, cómo y en que se sustenta la comprensión y motivación de los colombianos en la política de su patria en el municipio de Medellín con base a su memoria política.

La definición de la memoria política claramente puede ser un llamativo inicio para argumentar una posición de los habitantes de Medellín con respecto a su entendimiento y evocación de este tema. Sin embargo es necesario dejar claro que toda definición social sea de política, memoria y cualquier otra acepción definitoria que quiera darse, es únicamente de acuerdo a que “la realidad social es producto de las prácticas sociales, es procesual: no se puede concebir como un resultado” (Vásquez, 2001, págs. 24-25). Tal definición es poco sólida en un principio, pero esta solidez es proporcional a lo que se entiende por los hechos ocurridos y a la vez, de cómo estos son recordados mostrándose así una continua construcción del presente sedimentado por el pasado social y político, dándose a través de la memoria una concepción de la realidad social y política según las circunstancias que la rodean para así proyectar esta realidad a un futuro que cumpla con esta continuidad de forma completa o próxima, o que también quiera cambiar, a partir de los antecedentes que deja los hechos históricos pasados para actuar en el presente y porvenir.

Tal concepción de la memoria se debe adoptar no como una capacidad individual, sino de conjunto, ya que este es “un proceso y producto construido a través de las relaciones y prácticas sociales, donde el lenguaje y la comunicación sustentan un papel fundamental” (Vásquez, 2001, p. 27). Esta construcción de la realidad social dirigida al ámbito político “es guiada bajo constreñimientos imaginarios (Wittgenstein, 1958; Shotter, 1984 citados por Vásquez, 2001, p. 25) reales (violencia, necesidad, falta de educación) y subjetivos que van interpretando la realidad de acuerdo a intereses, actitudes y valores”.

De acuerdo a estos intereses, actitudes y valores, se encuentra encaminada la memoria política en cuanto a la concepción y consideración de estas características en el entorno social que representan según las leyes morales y culturales que el grupo social se recrea y conserva para evocar su propia realidad e ideales.

En la búsqueda de lograr fundamentar mejor las bases de la memoria política, se debió establecer por medio de encuestas, apuntes básicos de conocimiento de la historia política de Colombia entre los medellinenses, buscando profundizar no solo en la evocación de los hechos históricos sino también en el carácter participativo del pueblo con base a preguntas que buscaban establecer si los medellinenses entendían la diferencia entre los partidos políticos liberal y conservador, incluyendo su entendimiento de lo que es la política, en ¿cómo esta ha influenciado el conflicto armado y los procesos de paz?; en la responsabilidad del pueblo colombiano en la elección de gobiernos que posteriormente dejan un sabor amargo; de las diferentes opiniones y creencias que los hacen entender los motivos y orígenes de la corrupción en la política del gobierno y de la influencia que esta tiene en los actos bélicos y violentos en la sociedad. Todas estas cuestiones con el sólo objeto de establecer esa actividad, esa iniciativa en los ciudadanos medellinenses en la política posterior que realzan en las reuniones sociales y tertulias sólo para hacer críticas, mostrar inconformismo e incluso vergüenza ante los actos políticos de los dirigentes de aquel entonces pero olvidando lo discutido en el momento en el que dicho acto, el de recordar, necesita ser empleado para resolver la encrucijada que establece el presente, esa dicotomía, ese predicamento que el ciudadano al no tener capacidad de vislumbrar el porvenir debe decidir entre dejarse llevar por el instinto, al dejarse persuadir por la elocuencia y elegantes promesas sin incluso entender claramente el significado subyacente que estas podrían influir en el futuro, reflejándose esta acción en un total “acto de fe” o en la actividad propia de cada individuo, grupo y sociedad de volver atrás, en aquel acto lento pero humilde de querer reconocer su historia, tanto buena como mala dejando de lado el orgullo y las pasiones que a veces ennegrecen la razón y la imparcialidad ante los hechos ocurridos para actuar en los presentes.

Estas cuestiones llevaban a una convergencia común, inmediata y pasional descrita mayoritariamente por *Le Bon* al afirmar que “la masa psicológica actúa así como desveladora del *alma colectiva*, en el sentido de Jung al decir que lo heterogéneo se sumerge en lo homogéneo, dominando así las cualidades inconscientes”, ausentes de cualquier acto racional individual (Le Bon, 2011, pág. 6) e incluso por *Freud* al afirmar Martín Baro que “lo que ocurre entre los miembros de un grupo y el jefe (candidato presidencial en este caso) constituye una repetición psicosocial del conflicto edípico” (Baro, 1989, pág. 198) llevando a que “el elemento principal para la existencia de un grupo es la identificación de sus miembros con un jefe o líder al cual introyectan como ideal de su yo aceptando de este modo sus exigencias como si surgieran de ellos mismos” (Baro, 1989, pág. 199) e ignorando el significado semántico de estos pronunciamientos por parte del líder, pues hay una confianza por parte del resto del grupo hacia este.

Sin embargo ya en el evento posterior de movilización política, tales como las elecciones presidenciales y materializados los actos y decisiones del gobierno en la vida y orden del pueblo, este muestra respuestas que expresan ya cierta similitudes y convergencias de actitudes hacia la clase política y a la actividad política en si en Colombia de descontento al chocar antagónicamente los actos gubernamentales con las expectativas de los electores. Estos enfrentamientos pueblo-estado dejaban en ausente muchos de los factores históricos que llevaron a que se desarrollaran dichas actitudes pues una gran mayoría de los encuestados sólo lograban evocar los eventos que generaban mayor respuesta pasional inmediata y actual a los resultados de estos por el caos que pudieron haber generado.

Esta situación demarca un estado de conocimiento de los resultados finales de los eventos políticos cuestionados en las encuestas pero no logra establecer firmemente las causas subyacentes e incluso los ideales políticos que un dirigente pudiese tener y que fueran diferentes a los ideales y principios de la nación. Por ende parece que se ha hecho mayor énfasis en recordar los efectos de estas situaciones y adoptar estos en la conducta política ya como un aspecto hereditario como el descrito por Oscar Lewis “cultura de la pobreza” que la describe como:

Subcultura con su propia estructura y principios como forma de vida, que es transmitida de generación en generación a través de los miembros de la familia. Esta pobreza no es afín a las privaciones de la economía sino en la multiplicidad de las relaciones históricas como adaptación y reacción a la posición de personas en una sociedad capitalista, altamente individualizada de clases claramente demarcada. Los aspectos Básicos son: Repudio y desconfianza a las autoridades y al gobierno, vivir el presente y escasa planificación al futuro. (Thesing, 1972, pág. 33)

Por lo tanto en base a esta definición el fatalismo y el nivel muy bajo de expectativas son síntomas que se hacen notar políticamente; encontrándose poco espíritu revolucionario y político y poca disposición hacia estas actividades afectando en si a la sociedad y a la política de esta (Thesing, 1972, pág. 33).

Esta actitud de pobreza también ha sido influenciada por el carácter de la violencia al que el pueblo colombiano ha sido sometido constantemente en lo referente a las conformaciones de los grupos insurgentes de carácter político, no político y por fuera del gobierno, la población colombiana limitó su participación en la política, hacia sus dirigentes y representantes políticos con el fin de evitar conflictos por razones referidas a las experiencias violentas pasadas que se convirtieron en costumbre de su diario vivir y que en los eventos más actuales se manifestaban como un “miedo razonable” que María teresa Uribe H. describe por medio de los fundamentos Hobbesianos.

Nadie puede estar tranquilo cuando la soberanía no se ha constituido o cuando la existente, ha sido puesta en vilo por un enemigo externo o por varios actores armados en el interior; todos, independientemente de sus diferencias y sus distancias sociales, están en peligro, en riesgo de perder la vida, los bienes, la fortuna, el respeto y el reconocimiento de los otros hombres” (Uribe Hincapié, Las incidencias del miedo en la política: Una mirada desde Hobbes., 2002, pág. 35)

Esta forma de condicionar al pueblo lleva por ende a que solo se conozca el fenómeno manifestado para la sociedad, sin que se tenga conocimiento de las causas subyacentes tipificando una definición y conducta hacia lo política por parte de la sociedad como ente actividad peligrosa y traicionera, como también al gobierno como ente negativo oportunista o incompetente que sólo buscan su participación a través de asociaciones que “ejercen también influencia política, pero que no quieren cargar directamente con la realidad de la responsabilidad política”(Thesing, 1972, pág. 109), tales como los gremios laborales, comerciales y especialmente el conocido como el cuarto poder, los medios de comunicación, los cuales presentan el panorama nacional, esa cosmovisión de lo llamado “correcto” o también “relevante” para el país, que puede sesgar hechos que puedan afectar la imagen del gobierno o dirigir la atención del pueblo a la

dirección conveniente en el ejercicio de las funciones políticas, públicas, históricas de acuerdo a la cosmovisión que se le inculca a la sociedad.

De todo esto se explica el principio de concordancia de “la relación que debe establecer la minoría dirigente y la mayoría no dirigente pues esta no está interesada en la política pues su reacción ante la minoría dirigente es de crítica y de rebeldía” (Thesing, 1972, pág. 38). Y en cambio la minoría dirigente la cual es válida en su función tiene que saber a qué prioridades y principios dirigir la política del pueblo, esto quiere decir a si está dispuesta a dirigir y defender los intereses de la mayoría. De no existir esta concordancia solo habría tensiones pues si las decisiones políticas no están coordinadas con la conducta política en la sociedad, serán entonces leyes vacías por no tener significado político con la sociedad y viceversa por parte de la conducta política de la sociedad con la constitución escrita. Este principio de la concordancia está acoplado perfectamente a lo mencionado anterior mente por Freud al conformarse un grupo hacia individuo, un líder que represente los principios que el grupo tiene en común, que identifiquen la reciprocidad del “yo” en los miembros, esto manifestándose claramente en las elecciones presidenciales.

De lo expuesto, la memoria política busca estar encaminada a una acción introspectiva, reflexiva, lógica, teórica y cultural al ser formada por la estructuración que hacen las personas sobre la política con respecto a la formación, evocación y resolución de conflictos sociales. Sin embargo dicho concepto indagado en las encuestas a presentado mayor conflicto que refleja una actividad política limitada por parte de los Medellinenses presente en la pregunta abierta:

*“¿Usted cree que el pueblo colombiano es responsable de escoger un gobierno que posteriormente es malo (incumplido, injusto, irresponsable o corrupto) porque?”.*

Esta pregunta fue contestada por los entrevistados afirmando que el pueblo no tiene responsabilidad de los malos gobiernos que ellos escogen pues por ética y buena voluntad el gobierno no debe abusar de su poder y debe actuar siempre en pro de la nación.

Esta respuesta entra en una contradicción sobresaliente con la definición de la política que dio Eysenck, pues esta hace parte de la rama de las ciencias

sociales y también en la definición de la persona y la sociedad que especifica Thesing.

Los hombres son los que estructuran la política. El hombre es persona y es sólo desde el punto de vista de la personalidad que se puede comprender su posición social real. Por eso es necesario primero hacer algunas aclaraciones sobre las características de la personalidad humana, para poder comprender mejor la función social del hombre, la que es especialmente pertinente para el proceso (Thesing, 1972, pág. 22)

Esta definición no solo deja en una total contradicción las afirmaciones de la mayoría encuestada sino que también deja en interrogante su actividad política pues “El hombre puede decidir por sí mismo, pero a la vez tiene que confesar que es responsable por sus acciones ante sí mismo y ante la sociedad” (Claueswitz, 1972, pág. 23) y por ende la acción del voto es el resultado que debe manifestar que el votante hizo uso de su raciocinio y conocimiento histórico de la política Colombiana y ha recibido una educación no solo como cultura y formación de valores, sino también:

Como la contribución de haber sido los individuos proporcionados por la igualdad de la oportunidad social, pues la educación es la clave para la movilidad social y para el cambio de estructuras sociales resultando el nexo inseparable entre la educación y la sociedad (Thesing, 1972, pág. 35)

Estas circunstancias han demarcado un desapego y división entre el pueblo y sus dirigentes tanto por las variables coercitivas como las de no cumplimiento por parte del gobierno y corruptas pues ya en la actualidad el gobierno refleja responsabilidades hacia élites comerciales anudando los derechos civiles y demarcados en la constitución con el fin de responder a estas élites. También el miedo y desconfianza se refleja hacia los grupos al margen de la ley que ahora imponen autoridades y que por medio de “pronunciamientos” justifican sus acciones como legales y autónomas.

### ***Bibliografía***

- 13, N. H. (07 de Mayo de 2013). Continúa el desplazamiento de habitantes de la vereda La Loma de San Cristóbal. *Continúa el desplazamiento de habitantes de la vereda La Loma de San Cristóbal*. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Arciniegas, G. (1988). *Entre la libertad y el miedo*. Bogota : Printer Colombiana Ltda.
- Arizmendi Posada, I. (1989). *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Bogotá: PLANETA COLOMBIANA S.A.

- Baro, I. M. (1989). *Sistema, Grupo y Poder, capítulos*. San Salvador, El Salvador: UCA EDITORES.
- Bugueño Ulloa, C. A. (s.f.). *Memoria y olvido social: Conectores intergeneracionales que nos consenten la conjugación del tiempo*, 7. Obtenido de F@ro - Revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información Facultad de Humanidades: [http://web.upla.cl/revistafaro/04\\_tesis/pdf/07\\_tesis\\_bugueno.pdf](http://web.upla.cl/revistafaro/04_tesis/pdf/07_tesis_bugueno.pdf)
- Bugueño Ulloa, C. A. (2008). Memoria y olvido social: Conectores intergeneracionales que nos consenten la conjugación del tiempo. *F@ro: Revista técnica del Departamento de Ciencias de La Comunicación y de la Información, Universidad de Playa Ancha Chile*. (7), 1- 4.
- Claueswitz, K. v. (1972). *Hinterlassene Werke über Krieg und Kriegsführung*. En j. Thesing, *Política y sociedad* (pág. 23). Bogotá: Ediciones tercer mundo.
- Colombia ocupa el primer lugar en percepción de corrupción en América Latina*. (22 de Febrero de 2013). Recuperado el 06 de Marzo de 2013, de RCN Noticias: [http://www.canalrcnmsn.com/noticias/colombia\\_ocupa\\_el\\_primer\\_lugar\\_en\\_percepci%C3%B3n\\_de\\_corrupci%C3%B3n\\_en\\_am%C3%A9rica\\_latina](http://www.canalrcnmsn.com/noticias/colombia_ocupa_el_primer_lugar_en_percepci%C3%B3n_de_corrupci%C3%B3n_en_am%C3%A9rica_latina)
- Colombia presidencia de la republica*. (2007). Recuperado el 18 de Abril de 2013, de [http://web.presidencia.gov.co/asiescolombia/historia\\_politica.htm](http://web.presidencia.gov.co/asiescolombia/historia_politica.htm)
- Colombiano, E. (Viernes 23 de Marzo de 1990). Asesinan otra esperanza. *El Colombiano*, págs. 2-A, 3-A, 11-A 12-A, 13-A, 14-A, 15-A, 16-A.
- Cordoba, P. N. (Martes 1 de Mayo de 1984). El gobierno condena actos terroristas. *El Colombiano*, pág. Primera plana.
- Eysenck, H. J. (1964). *Psicología de la decisión política*. Barcelona: Ariel.
- Félix, V. (2001). *La memoria como acción social*. Barcelona: Paidós.
- Hernandez Valencia, F. (Junio de 2005). *Perspectivas del proceso de paz en Colombia*. Recuperado el 11 de Marzo de 2013, de Setem Catalunya: [http://www.setem.cat/CD-ROM/idioma/setem\\_cat/mo/mo050205e.pdf](http://www.setem.cat/CD-ROM/idioma/setem_cat/mo/mo050205e.pdf)
- Le Bon, G. (02 de Enero de 2011). *El ultimo reducto*. Recuperado el 12 de Abril de 2013, de El ultimo reducto: <http://www.elultimoreducto.com/>
- Memoria, historia y sociedad*. (s.f.). Recuperado el 18 de Marzo de 2013, de Topografía de la memoria: [http://www.memoriales.net/memo\\_soc.htm](http://www.memoriales.net/memo_soc.htm)
- Opinion, C. -C. (s.f.). *Las características de los sondeos de opinión pública*. Recuperado el 22 de Marzo de 2013, de aprende en línea UdeA: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/7476/6883>
- RCN Noticias*. (22 de Febrero de 2013). Recuperado el 15 de Abril de 2013, de [http://www.canalrcnmsn.com/noticias/colombia\\_ocupa\\_el\\_primer\\_lugar\\_en\\_percepci%C3%B3n\\_de\\_corrupci%C3%B3n\\_en\\_am%C3%A9rica\\_latina](http://www.canalrcnmsn.com/noticias/colombia_ocupa_el_primer_lugar_en_percepci%C3%B3n_de_corrupci%C3%B3n_en_am%C3%A9rica_latina)
- Thesing, J. (1972). *Política y sociedad*. Bogotá - Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2001). Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX. *Revista Estudios Políticos #18*, 11.
- Uribe Hincapié, M. T. (2000). Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX. *Estudios Psicológicos*, 9-27.
- Uribe Hincapié, M. T. (2002). Las incidencias del miedo en la política: Una mirada desde Hobbes. En J. Delumeau, & e. al., *El Miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. (págs. 25-46). Medellín: Corporación Región.
- Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social: Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Wikipedia La Enciclopedia Libre*. (16 de Marzo de 2013). Recuperado el 17 de Marzo de 2013, de <http://es.wikipedia.org/wiki/Pol%C3%ADtica>

*Colombia ocupa el primer lugar en percepción de corrupción en América Latina.* (22 de Febrero de 2013). Recuperado el 06 de Marzo de 2013, de RCN Noticias: [http://www.canalrcnmsn.com/noticias/colombia\\_ocupa\\_el\\_primer\\_lugar\\_en\\_percepci%C3%B3n\\_de\\_corrupci%C3%B3n\\_en\\_am%C3%A9rica\\_latina](http://www.canalrcnmsn.com/noticias/colombia_ocupa_el_primer_lugar_en_percepci%C3%B3n_de_corrupci%C3%B3n_en_am%C3%A9rica_latina)

*Memoria, historia y sociedad.* (s.f.). Recuperado el 18 de Marzo de 2013, de Topografía de la memoria: [http://www.memoriales.net/memo\\_soc.htm](http://www.memoriales.net/memo_soc.htm)